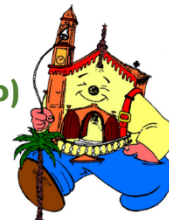




**Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)**  
**Cartagena**  
**RECURSOS LITÚRGICOS**



***Dedicación de la basílica de san Juan de Letrán***  
***Día de la Iglesia diocesana***

**1ª Lectura**

**Lectura del profeta Ezequiel (47, 1-2. 8-9. 12)**

El ángel me llevó a la entrada del Templo, y vi que salía agua por debajo del umbral del Templo, en dirección al oriente, porque la fachada del Templo miraba hacia el oriente. El agua descendía por debajo del costado derecho del Templo, al sur del altar. Luego me sacó por el camino de la puerta septentrional, y me hizo dar la vuelta por un camino exterior, hasta la puerta exterior que miraba hacia el oriente. Allí vi que el agua fluía por el costado derecho.

Entonces me dijo: “Estas aguas fluyen hacia el sector oriental, bajan hasta la estepa y van a desembocar en el Mar. Se las hace salir hasta el Mar, para que sus aguas sean saneadas. Hasta donde llegue el torrente, tendrán vida todos los seres vivientes que se mueven por el suelo y habrá peces en abundancia. Porque cuando esta agua llegue hasta el Mar, sus aguas quedarán saneadas, y habrá vida en todas partes adonde llegue el torrente.

Al borde del torrente, sobre sus dos orillas, crecerán árboles frutales de todas las especies. No se marchitarán sus hojas ni se agotarán sus frutos, y todos los meses producirán nuevos frutos, porque el agua sale del Santuario. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas de remedio”.

Palabra de Dios

## **Salmo responsorial 45**

Vengan a contemplar las obras del Señor.

Vengan a contemplar las obras del Señor.

El Señor es nuestro refugio y fortaleza,  
una ayuda siempre pronta en los peligros.  
Por eso no tememos, aunque la tierra se conmueva  
y las montañas se desplomen hasta el fondo del mar. **R/.**

Los canales del Río alegran la Ciudad de Dios,  
la más santa Morada del Altísimo.  
El Señor está en medio de ella: nunca vacilará;  
Él la socorrerá al despuntar la aurora. **R/.**

El Señor de los ejércitos está con nosotros,  
nuestro baluarte es el Dios de Jacob.  
Vengan a contemplar las obras del Señor,  
Él hace cosas admirables en la tierra. **R/.**

## **2ª Lectura**

### **Lectura de la primera carta a los corintios (3, 9c-11. 16-17)**

Hermanos:

Ustedes son el campo de Dios, el edificio de Dios. Según la gracia que Dios me ha dado, yo puse los cimientos como lo hace un buen arquitecto, y otro edifica encima. Que cada cual se fije bien de qué manera construye. El fundamento ya está puesto y nadie puede poner otro, porque el fundamento es Jesucristo. ¿No saben que ustedes son templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él. Porque el templo de Dios es sagrado, y ustedes son este templo.

Palabra de Dios

## EVANGELIO

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 2, 13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas.

Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó las mesas y dijo a los vendedores de palomas: “Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio”.

Y sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura: “El celo por tu Casa me consumirá”.

Entonces los judíos le preguntaron: “¿Qué signo nos das para obrar así?” Jesús les respondió: “Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar”.

Los judíos le dijeron: “Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y Tú lo vas a levantar en tres días?”

Pero Él se refería al templo de su cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que Él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado.

Palabra del Señor

## **MONICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS.**

### **Monición de entrada para las misas con adultos**

La Iglesia universal celebra hoy la dedicación de la Basílica de san Juan de Letrán y nuestra diócesis de Cartagena celebra el día de la Iglesia diocesana, destinando la colecta de este día a esta causa. La basílica de san Juan de Letrán fue el primer templo oficial consagrado en el mundo. Actualmente, san Juan de Letrán es la catedral del Papa, siendo la iglesia madre de todas las iglesias del mundo.

A través de esta fiesta celebramos que Dios tiene un lugar en el mundo más allá de este o aquel templo. Porque los templos tratan de ser antesala y signo de los espacios de encuentro con Dios, evocando así el Reino de los cielos en la tierra.

Para nosotros existe un solo Templo donde reside la divinidad: Jesucristo. Por eso, cuando el Pueblo de Dios se reúne en el nombre del Señor, tanto la comunidad como el lugar donde se reúne reciben el nombre de “ecclesia” o “iglesia”, es decir, asamblea convocada por Dios. Al igual que se cuida la comunidad, también debemos cuidar nuestros espacios sagrados, empleando parte de nuestro tiempo y bienes materiales en su mantenimiento y sustento. Este es el sentido de la colecta de hoy.

Debemos tomar conciencia de que nuestra iglesia no es sólo un lugar de reunión. Sus paredes, llenas de historia y oraciones, son expresión del cuerpo místico de Cristo. Así, embellecer el templo es también honrar el espacio de encuentro con Dios y con los hermanos. Tengamos en cuenta el valor sacramental de nuestras iglesias, cuidémoslas con cariño porque son expresión de nuestra comunidad y de la presencia de Dios en medio de nosotros, no un simple lugar de reunión y mucho menos un lugar para hacer negocio.

### **Monición de entrada para las misas con niños**

Hoy, además de ser domingo, la Iglesia celebra la fiesta de una iglesia muy especial. Se llama san Juan de Letrán y es la catedral del papa. Esta fue la primera iglesia de los cristianos y se encuentra en Roma. Antes de eso, los cristianos no tenían iglesias y se reunían en sus casas. Pero ahora nosotros tenemos muchas iglesias, como la nuestra, que debemos cuidar porque es el lugar donde nos encontramos con Dios. Por eso, la colecta de hoy va destinada a nuestra diócesis de Cartagena. Celebremos la fe en esta iglesia tan antigua y tan bonita y cuidémosla con cariño.

## **Monición a las lecturas**

Las lecturas de hoy hacen referencia al templo de Dios. Un templo es un edificio sagrado; pero para nosotros es más que eso: el templo es símbolo del pueblo que en él se reúne y, sobre todo, expresión del mismísimo Jesucristo. El templo del Señor es un templo formado por los ladrillos y las piedras vivas que somos nosotros, el pueblo de Dios. Que la Palabra de Dios nos ayude a entender mejor la iglesia como Cuerpo Místico de Cristo y a nosotros mismos como piedras vivas de su templo.

## **Acción de gracias.**

El corazón del amigo  
es hogar de puertas abiertas,  
con la luz siempre encendida  
y la mesa siempre puesta.  
No hay horario de visita,  
ni verja, ni alarma alerta.  
De sus ventanas la vida,  
como verdes cataratas, cuelga,  
encendiendo en sus finas paredes  
flores que sangran belleza  
dejando a toda la estancia  
de aroma celeste cubierta.  
El corazón del amigo  
es un templo de inocencia,  
donde el peregrino herido  
alivio a sus llagas encuentra.  
Es el hogar que perdimos,  
pero que con pasión anhela  
todo corazón vacío  
dispuesto a llenar la ausencia  
con el gesto humilde y firme  
de llamar de nuevo a su puerta.  
La casa del amigo es el hogar  
y el camino que a él se orienta.  
Su techo es cielo que alumbra el día  
llenando la noche de estrellas;  
es voz que invita en el silencio  
a hacer de la amistad una fiesta.

### **ORACIÓN DE LOS FIELES (preces)**

1. Por la Iglesia universal, para que se mantenga unida y dé testimonio valiente del Evangelio. ROGUEMOS AL SEÑOR
2. Por nuestra diócesis de Cartagena, para que en nuestra tierra seamos sal y luz, como nos pide el Señor. ROGUEMOS AL SEÑOR.
3. Que los cristianos tomemos conciencia de nuestro ser iglesia, es decir, pueblo y gran familia de Dios, contribuyendo a la vida comunitaria sin caer en el individualismo. ROGUEMOS AL SEÑOR.
4. Que las iglesias sean casas de acogida para todo el que necesite ayuda y así nadie se sienta extraño en ellas. ROGUEMOS AL SEÑOR.
5. Que el Señor nos proteja de todos aquellos negocios y estructuras mundanas que ensucian el rostro de la Iglesia y contradicen su sentido como templo del Espíritu de Dios. ROGUEMOS AL SEÑOR.

## HOMILÍA

La fiesta de la dedicación de la basílica de san Juan de Letrán, en Roma, nos puede resultar una fiesta extraña, mucho más cuando cae en el día del Señor e incluso prevalece sobre la liturgia dominical. ¿Por qué celebramos esta fiesta y qué tiene que ver con nosotros?

La basílica de san Juan de Letrán, en Roma, es la catedral del obispo de Roma, o sea, del papa. Fue la primera basílica liberada públicamente por un emperador al culto cristiano en el siglo IV. La palabra basílica proviene del griego y significa “el lugar del rey”. Las basílicas eran en la época del impero romano lo que hoy serían los hall o auditorios oficiales; algo así como una especie de teatro real o auditorio oficial de un estado. Por sus dimensiones y acústica eran el lugar ideal para los actos públicos y los eventos civiles oficiales.

El avance imparable del cristianismo en los primeros siglos propició no sólo la legitimación legal del culto cristiano, sino también la provisión de todo tipo de facilidades (también de espacios arquitectónicos) para que el culto cristiano saliera de la “incomodidad” de los hogares particulares y se acomodara en espacios públicos, entre ellos las basílicas, especialmente útiles para las celebraciones masivas con presencia episcopal.

La primera basílica dedicada fue la de san Juan de Letrán, actualmente catedral de Roma (que no es san Pedro del Vaticano). Desde entonces, la Iglesia ha tenido que encontrar sentido a este signo de los tiempos, debiendo mantener al mismo tiempo el sentido de Iglesia en cuanto comunidad y en cuanto edificio, pues a ambas realidades se le llama con la misma palabra.

La palabra “Iglesia” también proviene del griego, teniendo en su origen un sentido pagano que luego sería sacralizado como tantos otros conceptos. “Iglesia” significa “asamblea en cuanto que es convocada y se reúne”. Por tanto, no estamos hablando sólo de un edificio más o menos majestuoso, como lo podía ser el templo de Jerusalén, sino sobre todo del pueblo de Dios, convocado y reunido en su nombre. De esta manera, un edificio (por muy hermoso y maravilloso que sea, no tiene ningún sentido sin una comunidad que lo habite y le dé un sentido espiritual más allá de las meras piedras. Esto no significa, como es lógico, que la Iglesia desprecie el arte arquitectónico y las demás artes que se contienen en los templos (catedrales, basílicas, iglesias, conventos, ermitas...etc), sino que valores todo ello precisamente por su sentido espiritual. Sin él, las iglesias perderían su significación teológica, quedando en manos de intenciones espurias como pueden ser los negocios. Especialmente dramático y terrible es esta degeneración cuando se hace en nombre de Dios.

Como dice el profeta Ezequiel, refiriéndose al templo de su época (Ezequiel era también un sacerdote del templo de Jerusalén), del templo mana un manantial de gracia (un río) que por donde pasa hace germinar la vida. Este caudal de vida es capaz de llegar hasta el mar (símbolo del mal en la biblia), llenándolo de vida. Así, estar a la orilla del caudal que mana del templo es una forma de asegurarse la gracia, disponiendo la vida para que el fruto sea abundante. Por el contrario, alejarse del templo y del caudal de vida que de él emana, supone secarse poco a poco convirtiendo el corazón en un erial incapaz de generar alegría y esperanza.

De ello deducimos la importancia que tienen nuestros templos en cuanto manantiales de gracia. A ellos acudimos para nutrir nuestro espíritu, escuchando la Palabra de Dios y alimentándonos con el pan de la vida y la Sangre redentora que nos nutre para la peregrinación por este mundo. Quien acude a los templos sin esta visión espiritual podrá descubrir en ellos belleza y tal vez silencio, pero de la misma forma como lo haría en cualquier museo o sala de exposiciones. Las iglesias no deberían convertirse en museos, por muchas obras de arte que atesoren, sino en espacios espirituales y facilitadores del encuentro con el Misterio divino. Con pena asisten no pocos cristianos en la actualidad al cobro de entradas a algunas catedrales e iglesias, incapaces de mantenerse por las aportaciones de sus fieles o la sensibilidad de una cultura cada vez más alejada de lo sagrado. Esto es, sin duda, un síntoma de la profunda fragilidad de la Iglesia en Occidente actualmente.

Podemos entrar en estilos y géneros artísticos diferentes, algunos más acertados que otros, pero lo que nunca debería de faltar es el buen gusto (la estética) que ha de emanar siempre de un profundo sentido místico de la belleza. Cuando construimos un templo no lo hacemos sólo dotándolo de un sentido estético y funcional, sino también sacral. Las cosas buenas que en los templos se hacen no son las que lo santifican, pues muchas de esas cosas también se pueden hacer en otros sitios. Es más, sería recomendable delimitar espacios para no mezclar el ocio con el negocio, la estética sacral con la apariencia o la comodidad a la hora de reunirse con la verdadera vida comunitaria. Lo que hace santa a la Iglesia es el mismo Jesucristo que la funda en cuanto piedras vivas, poniéndose él mismo como cimiento y fundamento.

De la misma forma que podemos comer de la sartén en la cocina (casi como animales), pero no deberíamos hacerlo sin ritualizar el momento del desayuno, la comida o la cena, tampoco estudiamos cuando estamos en un bar con los amigos ni bailamos en una biblioteca. Cada espacio tiene una función, estando preparado para una determinada actividad. Al no ser ángeles, necesitamos rodearnos de un escenario que nos ayude a centrarnos en aquello que queremos hacer. Así, una iglesia es un lugar de oración.



En cuanto tal, es posible orar con el arte en un templo mediante exposiciones o conciertos, pero sin mezclar o confundir lo profano y lo sacro como si fueran un mismo ámbito. Ciertamente Dios está en todos sitios en cuanto Dios encarnado, pero nosotros accedemos a él de forma gradual y necesitamos que el ambiente nos ayude a distinguir las realidades terrenales y celestiales. Ningún cirujano operaría en un altar y ningún sacerdote diría misa en un quirófano (salvo excepciones). Ello no significa que no podamos encontrar a Dios en una oración o hallar sanación en la Eucaristía. Separar los ámbitos no supone recluir lo sacro en ciertos lugares, espacios o tiempos, sino ayudar a que sea vivido de una forma más profunda. Una vez hecho eso, podemos ser más libres y creativos para descubrir a Dios presente en cualquier realidad.

Jesús es especialmente sensible al mal uso de los espacios sagrados, sobre todo cuando los espacios sagrados son mancillados con negocios revestidos de sacralidad. Con todo, no trata de la misma forma a unos que a otros. Por ejemplo, es muy duro con los que venden bueyes, ovejas y cambian monedas en mostradores hechos para especular (negocios lucrativos), pero parece menos severo con los pobres que vendían palomas a otros pobres. También en esta forma de poner los puntos sobre las íes apreciamos una pedagogía sagrada que busca el shock en los corazones y actitudes más endurecidas y una simple reprimenda en los pecados “veniales”. Por supuesto, queda lejos de toda lógica interpretar la actitud como una legitimación de la violencia. Su gesto es más profético que práctico, pues sabía que el templo seguiría hasta el final de sus días con la misma práctica.

Jesús acabaría crucificado fuera del templo; un templo que años después sería destruido para siempre, mientras que el Templo de Cristo está vivo y sigue presente en su Iglesia. Porque la Iglesia es el cuerpo místico de Cristo que prolonga en el espacio y en el tiempo el espíritu de Dios que lo habita.

Humana y divina, pecadora y redimida, nuestra Iglesia se hace presente en el mundo, unas veces con más facilidad que otra, pero siempre tratando de ser fiel a su misión. Pidamos por la Iglesia, en especial por la Iglesia en la diócesis de Cartagena, nuestra Iglesia local, una de las más antiguas del mundo y depositaria de una riquísima tradición que debemos recibir con respeto, conservar con diligencia y transmitir con entusiasmo.